

**Siendo** casi un adolescente, Joaquín destacó en el mundo de las artes plásticas y en las tertulias con los adultos ilustrados de Albacete. Barceló se hizo un sitio con sus opiniones sobre la pintura, el cine, la filosofía y en general sobre todos los temas culturales que se trataban en los círculos de la inteligencia local.

Ahora, cuando la muerte –desatenta– ha puesto sobre el papel la biografía de Joaquín Barceló, he podido completar, con la ayuda de sus amigos, el rompecabezas de mi memoria sobre las numerosas facetas que mi hermano cultivó desde su infancia.

Poco duradera fue su afición a la música y él reconocía que le hubiera gustado dedicar más tiempo al disfrute de los clásicos, si bien su discoteca era completa en cuanto a Beatles y muy amplia en temas de jazz. Sólo en su primera infancia, la imitación de los “*angelitos negros*” de Machín, hizo de Joaquín un párvulo muy popular en el viejo colegio de las monjas dominicas de la calle Salamanca.

Abstracto precoz, consiguió varios premios nacionales en pintura y escultura en certámenes celebrados en los primeros años sesenta, lo que le valió ser monitor de jóvenes de su edad, por ejemplo, en los cursos de verano de la Universidad Laboral de Gijón. Estos días hemos reencontrado las tarjetas postales editadas entonces en las que se le ve, con sus entonces características gafas de concha negra, pincel en mano y en actitud docente.

El trabajo en la organización de la nueva biblioteca pública de Albacete y su posterior escapada a Mahón, donde fue encargado de ordenar los fondos bibliográficos, no sé bien si del Ateneo, de un Casino o de un Círculo Cultural coincidió con el inicio de su pasión por el collage que alcanzó sus mejores momentos cuando expuso la colección “*Miguel Strogoff vuelve a Babel*” en diciembre de 1973 en la galería Sen, entonces en la madrileña calle de Núñez de Balboa.

Un par de años antes comenzó su trabajo como ayudante de dirección del programa “Galería”, en la segunda cadena de TVE, iniciativa de Ramón Gómez Redondo. Después continuaría en “*Encuentros con las*



## Joaquín Barceló. In memoriam

**Desde pequeño, los bolsillos de su abrigo siempre estaban desbocados, llenos de libros. Toda clase de libros.**

*Artes y las Letras*”, dirigió “*Robinson*”, un programa cultural orientado a los jóvenes; suya fue la idea de “*Con las manos en la masa*”, y ejerció distintas labores en otros programas, siempre en el ente, donde antes de prejubilarle ejerció tareas de asesoramiento, traducciones y supervisión en el departamento de producción ajena.

De mi memoria se había borrado “*Aquí hay dragones*”, un libro de relatos breves que posteriormente dio lugar a una adaptación teatral “*COS*”, un experimento que un grupo juvenil llevó a la escena en Albacete.

Antonio Martínez Sarrión, escritor albaceteño y amigo de Joaquín, nos lo recordaba en un diario local el día de su entierro en un artículo que tituló “*Un lujo de Albacete que se va*” y en cual sugería la necesidad de recopilar y publicar todo lo suyo “*es una obligación que los manchegos, los albaceteños tenemos contraída desde ahora*”, escribía en *La Verdad* Martínez Sarrión el cinco de noviembre de 2003.

Diversas revistas literarias, como “*La Seda*”, o “*Barcarola*”, publicaron narraciones de Joaquín, entre las que destacan las “*Cartas a Miss Silk*”, con un acentuado humor negro y pinceladas de otra de sus pasiones: la gastronomía.

En 1990 “*Noticias Bibliográficas*”, bajo la dirección de Pablo Torres,

editó con gran esmero “*Estepa de Papel*”, una selección de los collages de la serie “*Miguel Strogoff*” enriquecida con apuntes oníricos. Pura casualidad: cuando la muerte, disfrazada de infarto agudo de miocardio, le sorprendió el pasado primero de noviembre, apenas cumplidos los sesenta y un años, en el dormitorio de su casa de Madrid, y quizá buscando el respaldo de los libros que eran su más fiel compañía en los últimos tiempos, Joaquín se dejó caer en una estantería. Fue encontrado sentado, rodeado de una docena de volúmenes esparcidos por el parque. De estos libros, tres ejemplares eran de “*Estepa de Papel*”.

Había expresado su deseo de una vida más larga y nos dejó, rodeado físicamente por sus libros, en una fecha tan significativa como el primer día del mes de difuntos. La familia, interpretando lo que él hubiera querido, pues ya en vida donó determinadas colecciones a centros docentes, cederá su biblioteca, calculada en unos treinta mil volúmenes, si no más, a una biblioteca pública en Albacete, en cuyo cementerio descansan los restos de Joaquín detrás de una sencilla lápida en la que únicamente figuran las fechas de su nacimiento y de su prematura muerte.

Ana Barceló (Cádiz)